

Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicanoamericana y la comunidad transfronteriza

Immigration's culture and identity in the Mexico-United States border. Vicinity between the Mexican American community and cross-border community

*Roxana Rodríguez Ortiz**

RESUMO

Este trabajo se propone analizar el proceso de construcción identitaria e integración socio-cultural de la comunidad mexicanoamericana y la comunidad transfronteriza que cohabitan la frontera México-Estados Unidos, con la intención de identificar los mecanismos de integración a los procesos globales de producción, así como las consecuencias que éstos traen consigo en las dinámicas de poder que se observan en dicha zona.

PALAVRAS-CHAVE: estudios culturales; estudios fronterizos; filosofía multicultural e intercultural; México; Estados Unidos.

ABSTRACT

This paper intends to analyze the process of identity construction and socio-cultural integration of Mexico-American community and the community that cross-border what cohabit the Mexico-United States border, with intent to identify the mechanisms of integration into global production processes and the consequences they bring in the power dynamics that occur in that area.

KEYWORDS: cultural studies; border studies; intercultural and multicultural philosophy; Mexico, United States.

Culturalmente hablando, la migración conforma un nuevo imaginario basado en una circulación transnacional de estilos de vida, costumbres y tradiciones, que permite un mayor conocimiento de sí mismo a través del otro: el migrante se refleja en el otro para construir una identidad propia que difiere de la establecida. Sin embargo, en este juego de espejos, muchas de estas identidades (contemporáneas, cosmopolitas y fronterizas) son efímeras porque se construyen con base en la cultura del consumo que promueve la globalización de las economías y el libre tránsito de productos reciclables.

* Doutora em Teoria da Literatura e Literatura Comparada pela Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) / Espanha e Professora/Pesquisadora da Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) / México.

Hablar de identidades nos remite obligatoriamente a hablar de alteridades en las comunidades fronterizas; sin embargo, la alteridad no es sinónimo de diferente, más bien implica verse a través de la mirada del otro para entender y conciliar las diferencias existentes entre las identidades, expresadas en ámbitos diversos que pueden ser compatibles o incompatibles. En el caso de los mexicanos que migran a Estados Unidos, las compatibilidades se han establecido gracias a una funcionalidad social y en relación con un desarrollo personal —obtener un trabajo bien remunerado, mejores condiciones laborales, mejor calidad de vida, entre otros—, donde la alteridad limita su margen de acción, mas no su constitución como grupo minoritario.

En el proceso de integración del individuo a la comunidad se generan transformaciones psicológicas que favorecen la construcción de la identidad, las cuales se refieren principalmente a las “lealtades y adscripciones por las que los grupos sociales se identifican y son reconocidos”, como pueden ser la familia, el barrio, el ámbito laboral, la percepción de la calidad de vida a la que aspiran, entre muchas otras. En este sentido, como menciona José Manuel Valenzuela, “las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos o individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes para la identificación” (1998: 32). Mientras que durante el proceso de construcción de identidades culturales existe un límite entre la adscripción a su comunidad y la diferenciación con la comunidad dominante, delimitado por los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en dicho proceso. Los elementos objetivos se refieren al idioma, los mitos y las tradiciones, mientras que los elementos subjetivos son aquellas “construcciones semánticas con las cuales el grupo establece los límites de adscripción” (VALENZUELA, 1998: 35).

En la frontera México-Estados Unidos ocurren ambos procesos (de integración y de construcción identitaria) que dan lugar a una cultura transnacional y transfronteriza conformada por diferentes mecanismos sociales, políticos, económicos, artísticos e históricos. No obstante, estos procesos se deben estudiar por separado, pues los mecanismos de construcción social de los migrantes asentados en Estados Unidos son mucho más complejos que los mecanismos empleados por los migrantes que habitan el norte de

México por diferentes razones de aproximación teórica que analizaré a continuación.

Es importante definir el modelo transnacional y transfronterizo para abordar la región fronteriza con base en las posturas teóricas que permean el uso y manejo de estos conceptos desde 1990. En este sentido, según menciona Norma Ojeda, “lo transnacional se entiende como los múltiples lazos e interacciones que vinculan a personas o instituciones a través de fronteras entre espacio geográficos definidos y, en especial, a las fronteras entre estados-naciones” (2009: 17). Este proceso transnacional permite acelerar ciertos patrones ya existentes e incluso promover nuevas formas de interacción humana, como sucede con la comunidad mexicoamericana. Por su parte, el proceso transfronterizo es el resultado de un movimiento transmigratorio que “corresponde a un fenómeno propio del espacio fronterizo que tiene relación con la vida cotidiana de los fronterizos de ambos lados de la línea y que, en mucho, responde a las condiciones asimétricas de poder económico, social y de gestión política internacional, así como a las diferencias culturales que hay entre México y Estados Unidos” (Ojeda, 2009: 12).

En este sentido, la presente investigación consiste en elaborar un análisis comparativo multicultural entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza, con el objetivo de enfatizar la importancia y permanencia de las relaciones interculturales entre ambas comunidades, cuyo impacto beneficia económicamente a la zona (y a ambos países), pero suscita otro tipo de prácticas que promueven la permanencia de un discurso hegemónico monocultural en detrimento de los derechos individuales y colectivos.¹ Siguiendo esta perspectiva, he dividido el trabajo en dos partes: en la primera, pretendo identificar el proceso de conformación identitaria de los sujetos fronterizos (tanto de los mexicoamericanos como de los transfronterizos) con el propósito de establecer las características socioculturales que han motivado el desarrollo y crecimiento exponencial de la región fronteriza; y, en la segunda, exponer la

¹ Utilizo el término multicultural, como lo hace León Olivé, para “designar un modelo de sociedad multicultural, democrática y justa, que aliente la interacción armoniosa y constructiva entre los pueblos y culturas de México y del mundo, con base en el derecho de cada uno a tomar decisiones por sí mismo acerca de su proyecto colectivo de desarrollo” (2006: 25). Desde esta perspectiva se pueden utilizar indistintamente los términos multiculturalismo e interculturalismo; sin embargo, es importante precisar que este análisis promueve relaciones interculturales entre las comunidades fronterizas, donde las relaciones sean “horizontales y sin pretensiones de dominación ni ejercicios de poder entre los pueblos” (2006: 24).

importancia de re-imaginar la frontera como un modelo de aproximación conceptual que motive las relaciones interculturales entre ambas comunidades, principalmente.

La comunidad chicana: construcción simbólica de su identidad

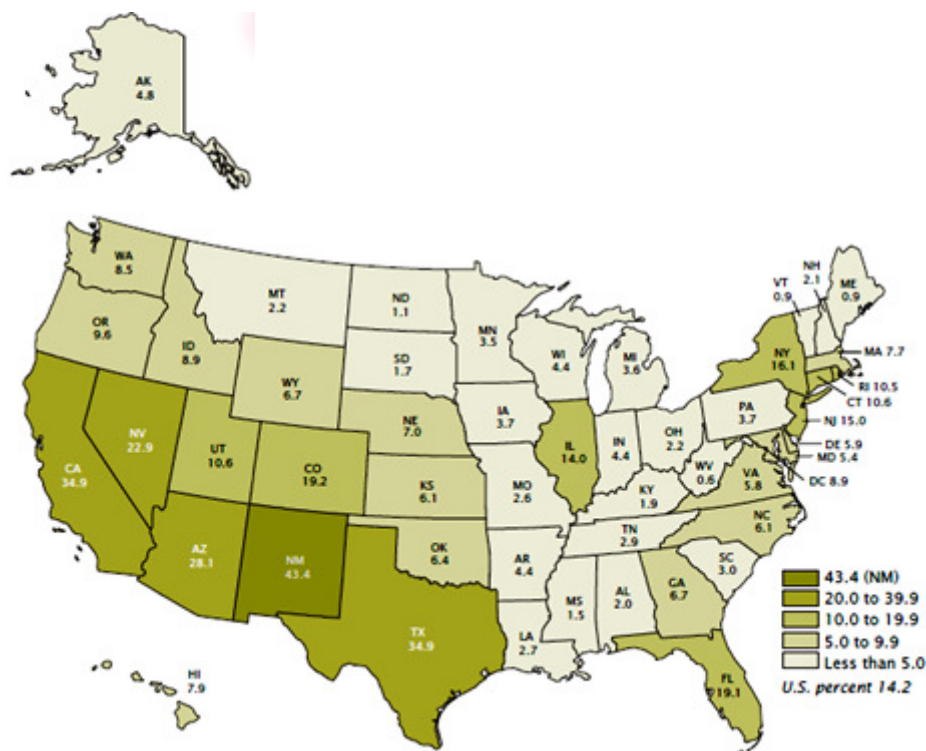
La población de origen mexicano establecida en Estados Unidos se puede dividir en tres grupos principales: en primer lugar, los migrantes con ciudadanía estadounidense, o sea, aquellos que habitan en dicho territorio y tienen la doble nacionalidad (mexicana y americana) o sólo la americana; en segundo término, los migrantes documentados, es decir, aquellos que llegan con visa para trabajar, con visa de turista y se quedan a trabajar, o que tienen un permiso temporal; y, por último, los migrantes indocumentados, todos aquellos que cruzan la frontera sin ningún tipo de permiso para trabajar o para vivir en el otro lado. Estos inmigrantes conforman de una u otra forma la comunidad mexicana (mexicoamericana y/o chicana) asentada en Estados Unidos, algunos con más fortuna que otros, pero todos con las mismas necesidades de mejorar sus condiciones de vida.²

Los estados fronterizos de Estados Unidos con mayor población mexicana son California y Texas, seguidos por Arizona, Nuevo México, Florida, Nueva York, donde también están asentadas el resto de las comunidades “hispanas”, como la comunidad cubana, puertorriqueña, entre otras. Como se puede apreciar en el siguiente mapa.³

² En este punto considero necesario establecer una diferencia entre los términos chicano y mexicanoamericano porque existen posturas encontradas cuando nos referimos a los hijos de migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos. Para fines prácticos consideraré de aquí en adelante que el término chicano surge, aproximadamente, a partir de 1930-1940 para referirse a ciertas particularidades peyorativas del mexicano (frijolero, borracho, flojo) que va a trabajar a Estados Unidos como mano de obra barata; también se aplica para los hijos de mexicanos de primera y segunda generación que conformaron un movimiento político y de reivindicación sociocultural de sus orígenes étnicos a partir de los años sesenta, frente a una cultura homogeneizadora. Mientras que el término mexicanoamericano denota un uso políticamente correcto para referirse a la ascendencia étnica de las comunidades mexicanas instaladas en Estados Unidos (como sucede con otras comunidades “minoritarias”: afroamericanos, chinoamericanos, entre otros). Asimismo, los hijos de migrantes de tercera generación empiezan a apropiarse del término mexicanoamericano, como Sandra Cisneros, quien escribe un cuento titulado “Mericanos” (*El arroyo de la llorona y otros cuentos*), que lleva implícita la evolución del término chicano. Elaboro un análisis más exhaustivo de este tema en mi tesis doctoral titulada “Alegoría de la frontera México-Estados Unidos. Análisis comparativo de dos literaturas colindantes”, defendida en 2008.

³ Según estadísticas recientes, entre 10 y 12 millones de indocumentados viven en Estados Unidos, de los cuales 2.400.000 de inmigrantes mexicanos viven en California, 1.400.000 en

Mapa 1: Porcentaje población hispana por estado en 2004.



Fuente: U. S. Census Bureau, *American Community Survey*, 2004, Detailed Tables, B03001.

Los Ángeles es la segunda ciudad con mayor concentración de personas de origen mexicano, después de la Ciudad de México, por lo que estudiar este comportamiento demográfico es particularmente significativo pues constata la conformación de comunidades que dejaron de ser periféricas para convertirse en céntricas, como sucede en el sur de Estados Unidos. En este sentido, analizar la configuración de la comunidad mexicana asentada en Estados Unidos requiere de aproximaciones teóricas que permitan entender su complejidad y diversidad. Valenzuela analiza tres procesos de construcción y reconstrucción de las identidades migratorias: la socialización, institucionalización y resocialización, la acción social y la construcción simbólica.

De estos tres procesos me interesa destacar el tercero, debido a que mediante la construcción simbólica, la comunidad mexicoamericana logra

Texas y 500.000 en Arizona. Existen otros estados de la Unión Americana que también cuentan con altos índices de inmigrantes mexicanos como Florida (850.000), Nueva York (650.000), Illinois (400.000), New Jersey (350.000), North Carolina (300.000), entre otros.

apropiarse de ciertos referentes culturales y lingüísticos a partir de los cuales es posible diferenciarlos como comunidad minoritaria con voz y voto dentro de la sociedad estadounidense. Sin embargo, es necesario referirnos a los dos anteriores para comprender cómo es que la comunidad mexicoamericana logró consolidar el *empoderamiento* y la fuerza política con la que cuenta actualmente.⁴

El primer proceso al que se refiere Valenzuela consiste en la socialización, institucionalización y resocialización que se refiere a la forma en que se inserta el migrante mexicano a la sociedad estadounidense mediante la transformación del núcleo familiar, la constitución de grupos laborales, sindicales o sociales que permitieron preservar las costumbres —entre ellos el idioma— y proveer de seguridad —social, jurídica, cultural— a su gente.

Los procesos de transformación que experimentan las familias consisten básicamente en avergonzarse de su cultura; el dominio de idiomas diferentes entre hijos y padres —que hace disfuncional la comunicación—, así como el distanciamiento entre ellos, debido, en gran medida, al disímil ámbito de desarrollo de unos y otros. Dicha situación genera “conflictos derivados de los procesos de resocialización y configuración de un sentido cultural ordenador de la vida. Esto conlleva dificultades para la coincidencia en el proceso de redefinición de hábitos entre los miembros de la familia, dado que se involucran en roles y redes de sentido diferentes” (VALENZUELA, 1998: 264).

A través de los movimientos sociales se construye una realidad cuyo fundamento lo constituyen formas específicas de conflictos sociales. En el caso de los migrantes, el conflicto al que se enfrentan se relaciona con la reconstrucción de una identidad social, cultural y política, puesto que deben hacer valer su comportamiento de grupo (*collective behavior*) ante el otro. Es decir, con los movimientos sociales se constituyen identidades colectivas, “proceso en el cual diferentes individuos confluyen en una experiencia aglutinándose en torno a un objetivo que los identifica como grupo y generando una solidaridad colectiva que se sobrepone a las distintas perspectivas

⁴ Un ejemplo del ascenso de la comunidad mexicoamericana en los escalones políticos es el hecho que, después de más de ciento treinta años (la última vez que un mexicano estuvo al frente de la alcaldía fue en 1870), el 1 de julio de 2005 un latino vuelve a ganar la alcaldía de Los Ángeles: Antonio Villaraigosa, tras derrotar en la contienda a James Hahn. Este hecho ejemplifica el trabajo que han realizado los migrantes mexicoamericanos dentro del territorio estadounidense.

individuales” (Ibidem: 191).⁵

Durante el proceso de socialización con la comunidad estadounidense, los migrantes mexicanos primero se enfrentan a un proceso de amnesia identitaria que consiste en renegar de sus orígenes; posteriormente de mimesis, donde copian los comportamientos de la sociedad industrial en la que cohabitan, y, finalmente, de aculturación con la sociedad dominante, donde armonizan elementos de ambas culturas para erigirse como una sociedad que difiere de la estadounidense y de la mexicana; una sociedad transnacional.

El segundo proceso de construcción y reconstrucción de identidades migrantes al que Valenzuela hace alusión se refiere al concepto de *acción social*, siguiendo la teoría crítica habermasiana, para afirmar que “las acciones son manifestaciones en las que se relacionan las personas a través del lenguaje por lo cual la acción comunicativa es definida como la interacción de por lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y acción que entablan una relación personal” (Ibidem: 193). Esta acción comunicativa, sin embargo, tiene varias acepciones como el diálogo “cortado” que se establece entre ambas comunidades, provocado, principalmente, por las diferencias en la cosmovisión de cada comunidad, y por la “separación”, como método de distinción, que utiliza la comunidad mexicana para contrarrestar el control de la cultura dominante. Este corte, o separación, se refiere a la resistencia de los migrantes para aceptar la lógica de dominación estadounidense, según menciona María Lugones:

El corte-separación no es algo que nos ocurra sino algo que hacemos nosotros. Tal como he dicho, es algo que hacemos resistiendo a la lógica del control, a la lógica de la pureza. Que cortemos, aunque los transparentes fracasen en verle el sentido y por consiguiente lo mantengan alejado de la estructuración de nuestra vida social, testimonia el hecho de ser sujetos activos que no están consumidos por la lógica del control. Cortar puede ser una técnica fortuita para sobrevivir como sujeto activo, o bien puede llegar a ser un arte de la resistencia, una metamorfosis, una transformación. (LUGONES, 1999: 263).

Socialmente, los migrantes utilizan la técnica de corte-separación para orientar el proceso de negociación en el que se ven inmersos, y para poder

⁵ Una muestra clara de los movimientos sociales gestados en la zona fronteriza fue el Movimiento Estudiantil Chicano, constituido por académicos y activistas chicanos que se desarrollaron en las ciencias sociales, el arte, la política y la cultura, y cuya labor consistió en recuperar su historia y reconocer sus potencialidades como cultura y sociedad.

hacerse de voz y voto dentro de la sociedad estadounidense. De tal forma, el migrante abandona los viejos mecanismos de afiliación social (sindical y gremial) y reproduce ciertas conductas de la cultura dominante como sería el énfasis en la libertad individual de afiliación que le permite mayor participación en la acción política y mejor articulación de organizaciones sociales y sindicales, entre otros procesos de negociación, tal como menciona David Hollinger en su libro *Postethnic America: Beyond Multiculturalism*:

Mixed-race people are performing a historic role at the present moment: they are reanimating a traditional American emphasis on the freedom of individual affiliation, and they are confronting the American nation with its own continued reluctance to apply this principle to ethno-radical affiliations. (HOLLINGER, 1995: 166).

El tercer factor de construcción identitaria al que alude Valenzuela se relaciona con la construcción simbólica de la identidad, es decir, a la recuperación histórica del origen del migrante, mediante “un doble proceso de apropiación del pasado: como olvido y como anamnesis”; donde el olvido es un mecanismo que sirve para anular o eludir determinados aspectos constitutivos de un grupo, mientras que la anamnesis “constituye una memoria colectiva novelada, selectiva de los referentes fundadores, que sirve a los grupos humanos para ampliar la comprensión de lo que se es” (VALENZUELA, 1998: 346).

Desde esta perspectiva antropológica, y me atrevería a decir axiológica, es plausible observar como la comunidad mexicoamericana ha sabido potencializar su participación social, económica y artística en la frontera, y diferenciarse de otras comunidades de migrantes asentadas en Estados Unidos, como las chinas o coreanas, con quienes comparten los motivos para migrar (mejores condiciones de vida), incluso los mismos problemas de segregación racial, así como algunas tradiciones (la preservación del núcleo familiar). Sin embargo, el desarrollo de cada una de ellas ha seguido caminos diferentes (aunque existen algunas teorías que los han querido meter en un mismo saco a todos para preservar un discurso integracionista monocultural como la “integración lineal” o la “asimilación segmentada”), por lo que los resultados económicos son bastante dispares, como se puede observar en la tabla 1, según datos del U.S. Census Bureau 2002.

Tabla 1:
Dueños de empresas por comunidades migratorias: Hispana, China y Coreana.⁶

Comunidad Migratoria	Negocios	Empleos	Ingresos Año (en dólares)	Ingreso (% nacional)
Hispana ⁷	1,6 millones	1,5 millones	222 billones	6,8
China	286,000	649,100	105 billones	1,2
Coreana	158,000	321,000	47 billones	0,7

Ahora bien, para hacer más precisa la importancia que tiene la comunidad mexicoamericana en la frontera voy a especificar el porcentaje de negocios que tienen los mexicoamericanos (comparándolos principalmente con las dos comunidades hispanas más grandes, después de la mexicana, asentadas en Estados Unidos: la cubana y la puertorriqueña), en dos de los cuatro estados (California, Texas, Florida y Nueva York) con mayor número de habitantes hispanos, según datos del U.S. Census Bureau 2002, como se puede ver en la tabla siguiente.

Tabla 2:
Porcentaje de negocios hispanos de acuerdo a la concentración migratoria.⁸

Comunidad hispana	Porcentaje de Negocios			
	California	Texas	Florida	Nueva York
Mexicana	39,4	33,6	NI	NI
Cubana	NI ⁹	NI	74,5	NI
Puertorriqueña	NI	NI	22,4	28,9
Otros	21,7	12,4	18,3	18,8

Como se puede apreciar en estas tablas, la importancia económica, política

⁶ Más información disponible en los sites:

<http://www.census.gov/econ/sbo/02/asiansof_korean.html>;

<<http://www.census.gov/econ/sbo/02/hispanicsof.html>>;

<http://www.census.gov/econ/sbo/02/asiansof_chinese.html>.

⁷ Dentro de esta clasificación se encuentran las comunidades migratorias provenientes de México, Puerto Rico, Cuba, entre otros países de América Central y América del Sur.

⁸ Más información disponible en <<http://www.census.gov/econ/sbo/02/hispanicsof.html>>.

⁹ No existe esa información porque ya está incluida en el rubro de "otros"

y cultural de la comunidad hispana, particularmente la mexicoamericana, asentada en la frontera sur de Estados Unidos es abismal, por lo que su influencia en la región permite hablar de formas diferentes de establecer relaciones entre comunidades fronterizas y no fronterizas (como serían las otras comunidades migratorias) con la intención de preservar los vínculos con su comunidad de origen (en este caso la mexicana) y, sobre todo, con la intención de establecer relaciones equitativas entre los que ahí habitan; así como poder decidir autónomamente por el futuro de su comunidad, en conjunto con el proyecto de país.

La comunidad transfronteriza: subcultura del reciclaje y subcultura de la maquila

La construcción identitaria de los sujetos que habitan la frontera, ya sean mexicoamericanos o transfronterizos, es parte de un proceso gradual que se ha gestado, de manera intercultural, entre dos sociedades liminales, la estadounidense y la mexicana, que se confrontan a diario para hacerse presentes o para diferenciarse entre sí. Para esta investigación defino a los sujetos transfronterizos como aquellos sujetos que tienen un origen determinado, aunque provengan de distintos estados de México; es decir, son sujetos que se han adecuado a la realidad de la globalización: se manejan bajo sus propios intereses y por la necesidad de sobrevivir, más que por el deseo de resistir o de ser aceptado por el otro. Los sujetos transfronterizos asimilan una o varias culturas ajenas y construyen una cultura propia que enfatiza un cambio en su identidad comunitaria, en los procesos productivos, en las relaciones sociales y en las expresiones artísticas.

La población del norte de México está conformada, en su mayoría, por campesinos y obreros del sur y del centro de la República Mexicana, principalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Zacatecas, entre otros, que dejan sus tierras para buscar mejores oportunidades de desarrollo en diferentes partes del país, como el Distrito Federal y, sobre todo, en Estados Unidos. No obstante, al no poder cruzar la frontera, se establecen en las ciudades fronterizas. También existe un tipo de migración eventual que consiste en la contratación y traslado de trabajadores temporales desde su lugar de origen, por parte de las maquiladoras asentadas en ciudades

como Tijuana, Matamoros o Juárez. Obviamente, al término del contrato temporal muchos de estos trabajadores se quedan en la frontera, donde muy fácilmente encuentran otro trabajo temporal, ya sea en la pesca, (recolectando frutas y verduras en el campo) o en la manufactura y, en su defecto, en algún bar o restaurante.

Los habitantes de la frontera norte de México son seres liminales que están “lejos del centro y cerca de la frontera”.¹⁰ Los sujetos transfronterizos viven en la periferia y se enfrentan diariamente a la diferencia y a la otredad. Son sujetos que interactúan entre dos países: en uno viven, mientras que en el otro trabajan o estudian; transitan “libremente” entre comunidades que comparten una frontera, y logran trascender más allá de ésta. Son sujetos que transgreden el límite y lo convierten en espacio de actuación desde el que construyen una identidad periférica, pues la frontera, según Shuddabrata Sengupta, “es un espectáculo, una actuación que se ha perfeccionado durante décadas de maduración de las hostilidades” (2004: 15).

La cultura de la frontera norte de México paradójicamente se distancia de la estadounidense para defender su periferia, al tiempo que busca su respaldo para conformar un mundo disímil a través del constante flujo de personas e información. En este sentido, Teddy Cruz, arquitecto guatemalteco que trabaja en la frontera San Diego-Tijuana, afirma que el mundo liminal está cargado de imágenes infinitas pero de frágil existencia, que enfatizan la ruptura que existe en la concepción monolítica del hogar, la ciudad y el mundo, pues “de cada expresión de la frontera y la no-frontera emerge una serie de interpretaciones y producciones culturales que, a su vez, generan nuevos nodos de los cuáles parten nuevos imaginarios e historias que se revelarán con el tiempo” (2004: 27).

Una clara distinción entre los sujetos mexicoamericanos y los sujetos transfronterizos es que los segundos no se constituyen a partir de la yuxtaposición de dos culturas diferentes, como sería el caso de los mexicoamericanos, sino que tienen un origen determinado, aunque provengan

¹⁰ Según el *Diccionario de/para los comuneros digitales*, de la Raqs Media Collective, liminal significa: Intersticial, vestibular y periférico. Lejos del centro y cerca de la frontera. Una zona situada entre grandes estructuras que, a su vez, carece de ellas [...]. “Ser liminal es estar cerca — y al mismo tiempo fuera— del lugar en el que están las fronteras de cualquier sistema estable de signos, donde el significado se va deshilachando a fuerza de los tanteos de sus márgenes” (SENGUPTA, 2004: 13).

de distintos estados del país. En este sentido, son sujetos que se han adecuado a la realidad de la globalización: se manejan bajo sus propios intereses y por la necesidad de sobrevivir, más que por el deseo de resistir o de ser aceptado por el otro.

Los sujetos transfronterizos juegan con las fronteras, las desestabilizan y rompen con lo instituido, lo cual se aprecia en la conformación urbana de los estados fronterizos y en su dinámica cotidiana, regida, en la mayoría de los casos, por la industria maquiladora y de servicios, pues el auge de estos sectores ha coadyuvado e impulsado la reconfiguración de la sociedad fronteriza. Este proceso de reconfiguración social se hace evidente en dos aspectos: la subcultura del reciclaje y la participación social de la mujer, provocada por la subcultura de la maquila, donde la mujer deja de ser (solo) la encargada de preservar la educación y el bienestar de los hijos, para convertirse en un sujeto económicamente activo que se encarga de mantener la estabilidad económica de la zona fronteriza.¹¹

La subcultura del reciclaje se ha instituido gracias a la apropiación y al rechazo de símbolos, elementos subjetivos de la configuración identitaria, cuyos significantes juegan con la nacionalidad, la tradición y el lenguaje de los diferentes sujetos transfronterizos. Dicho “intercambio simbólico de valores” es consecuencia de una “economía nómada” que deriva “de la implementación de estrategias de sobrevivencia surgidas de una economía informal” (ARRIOLA, 2004: 37). También es una práctica ilegal que promueve prácticas inequitativas y violentas de producción, promovidas por diferentes factores: la dependencia económica que existe entre ambos países; el constante intercambio de productos (elementos objetivos) y de valores (elementos subjetivos) que emanan de la mercadotecnia y los medios de comunicación; así como por la falta de políticas públicas y de un estado de derecho que norme las relaciones

¹¹ El término subcultura puede tener diversas aristas, pero no es sinónimo de contracultura, por lo menos no en este caso. Acuño dicho término de la interpretación del análisis que Fernet-Betancurt elabora de la historia de la cultura según lo cual ésta se debe reconstruir no sólo de la historia cultural, sino también de la historia social, “es decir, de los conflictos para definir el rumbo de la cultura”. De tal suerte, Fernet afirma que “las culturas son pluritradicionales, que no hay una cultura con una tradición, o mejor dicho que hay muchas tradiciones en una cultura”, por lo que “la lucha por y entre las costumbres” está simbolizada por aquéllos que se salen de lo “normal”. En este sentido, cuando los sujetos transfronterizos, específicamente las mujeres, empiezan a modificar sus comportamientos sociales a partir de los mecanismos de producción y explotación propios de la globalización, es entonces cuando podemos hablar de subculturas como la de la maquila y del reciclaje. (AHUJA, 2004: 31-32).

laborales y mercantiles en los estados fronterizos.

La economía nómada fronteriza se funda gracias a “la doble moral estadounidense” que ha permitido el intercambio de productos y servicios ilegales entre México y Estados Unidos, como sucedió de 1919 a 1933 cuando el gobierno estadounidense implementó la “Ley Volstead”, mejor conocida como “ley seca”, que prohibía “la producción y venta de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos, lo que provocó un traslado masivo hacia la frontera en busca de servicios e industrias vinculados con este consumo” (QUINONES, 2002: 167). Esta situación ha estimulado el crecimiento exponencial de la industria de servicios en los estados del norte de México, principalmente en ciudades como Matamoros, Tijuana y Juárez. Ciudades que además de ser zonas industriales, también cobijan una gran cantidad de bares y prostíbulos que abren sus puertas a los adolescentes estadounidenses que, por su edad, no pueden ingerir bebidas alcohólicas en su país, entre otros productos o servicios prohibidos en Estados Unidos, tal como lo menciona Sam Quinones, periodista estadounidense:

Años atrás, Juárez floreció porque entendió que detrás de la retórica puritana estadounidense siempre hay lugar para hacer algo de dinero. Durante la prohibición, Juárez producía whisky y cerveza y lo pasaba al otro lado de la frontera. Aparecieron varios bares sobre la avenida principal de la ciudad, que conduce al puente que cruza El Paso, los cuales todavía están ahí. Los “aviones de divorcio” llevaban a parejas estadounidenses para que terminaran su matrimonio rápidamente. Para las mujeres que buscaban trabajo, Juárez ofrecía la prostitución. Hasta mediados de los años sesenta Juárez fue una ciudad reverberante de pecado. (2004: 167).

Por su parte, la subcultura de la maquila surge como consecuencia del auge de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas más importantes: Juárez, Matamoros y Tijuana. El establecimiento de dicha industria ha sido paulatino, según menciona María Eugenia de la O, y se puede dividir en tres etapas: la primera, de “Feminización del mercado laboral” provocado por la inserción de la mujeres a la industria maquiladora como parte de proceso de internacionalización de la economía entre los años sesenta a los ochenta. La segunda, de “Desfeminización” del mercado debido a la reorganización de los procesos productivos en las transnacionales; así como a los cambios en la economía nacional durante la década de los ochentas que afectaron el empleo de los hombres; por lo que en las maquiladoras se contrataba indistintamente trabajadores de ambos sexos. Y, por último, la de

“Refeminización de la maquila” a partir de los noventa, “especialmente en los espacios maquiladores nuevos del centro y sur del país” (QUINTERO, 2007: 196).

Tomando en consideración estas etapas puedo concluir que la subcultura de la maquila tiene dos aristas positivas (más adelante hablaré de las negativas). La primera de ellas consiste en que al convertirse la mujer en un sujeto económicamente activo, los roles sociales conservadores y tradicionales empiezan a cambiar: la mujer tiene más libertades económicas, responsabilidades profesionales, no sólo familiares, e incluso otras formas de establecer relaciones personales y de pareja. La segunda fundamenta el desarrollo en la región de la manufactura mexicana, sobre todo en las últimas tres décadas, como lo expone con bastante claridad Adrián de León Arias, en su texto “Cambio regional del empleo y productividad manufacturera en México. El caso de la frontera norte y las grandes ciudades: 1970-2004”, donde compara el desempeño económico de cuatro regiones de la República Mexicana, como se puede observar en el siguiente mapa.

Mapa 1: “Expresión geográfica de la regionalización”¹²



Fuente: De León (2008: 84).

¹² Estas regiones se dividen en: 1) Grandes ciudades (Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Nuevo León); 2) Frontera Norte (Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sonora y Tamaulipas); 3) Centro (Hidalgo, Morelos, Puebla Querétaro y Tlaxcala); 4) Occidente (Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán y San Luis Potosí). (De León, 2008: 83-84)

Las variables que De León considera para realizar este análisis son, por un lado, el tiempo (de 1970 a 2004); por el otro, el empleo y/o el valor agregado, pero, por cuestiones de espacio, sólo mostraré la tabla que ejemplifica cómo ha aumentado el valor agregado en la Frontera Norte en las últimas décadas. La importancia de resaltar estas cifras radica, nuevamente, en mostrar el desarrollo y la influencia que tienen las ciudades fronterizas, especialmente Tijuana, Juárez y Matamoros, en el desarrollo de la región; así como la necesidad de establecer relaciones interculturales entre comunidades fronterizas avaladas y respaldadas por proyectos nacionales de crecimiento que permitan no sólo el desarrollo económico, sino también un estado de derecho que vele por las garantías individuales, principalmente de los sujetos más vulnerables como son las mujeres y los niños, quienes, como se ha visto, son los más explotados, violentados e, incluso, asesinados.

Tabla 3:
Participación del valor agregado por regiones México: 1970-2004 (%)

Regiones	1970	1980	1985	1988	1993	1998	2004
Grandes ciudades	71,07	68,56	55,10	54,14	52,15	45,71	38,22
Frontera Norte	9,75	7,31	13,69	15,96	14,99	21,10	23,34
Centro	6,75	9,55	11,24	11,08	9,73	11,85	13,78
Occidente	4,22	3,76	6,11	8,52	8,19	11,17	10,88
Resto del País	8,20	10,81	13,86	10,30	12,95	10,18	13,79
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: SIC, IX Censo Industrial; SPP, XI Censo Industrial; INEGI, XIII Censo Industrial y Censos Económicos, diversos años. Apud. De León (2008: 86).

Es evidente que hasta ahora, tanto la subcultura del reciclaje, como la subcultura de la maquila, sólo han exponenciado la explotación femenina a lo largo de la frontera norte de México. Sin embargo, a pesar de dicha situación, las mujeres empiezan a establecer redes de convivencia y de interacción social que les permitirán conformarse como un grupo ciudadano diferenciado del resto de los actores sociales, en lugar de conformar redes de resistencia, gracias

a la participación socioeconómica en la implementación de los procesos productivos de la zona.¹³

Otro factor que es importante resaltar, porque empieza a dar visos de que puede llegar a convertirse en un inhibidor del crecimiento en la región fronteriza (y evidentemente en el resto del país, es la poca o nula inversión en innovación, desarrollo y tecnología que afecta tanto a las plantas manufactureras como a los/las empleados/as, quienes sólo cumplen con ciertos requisitos y habilidades manuales, pero que al enfrentarse a cambios tecnológicos son relegados con bastante facilidad.

En ambos casos, la explotación de la mujer y la falta de capacitación de la gente, está en juego el desarrollo de la frontera, no sólo a nivel económico, también cultural, pues al carecer de las instituciones, políticas públicas y promotores que velen por el bienestar y desarrollo de los sujetos fronterizos, es imposible plantear un modelo de sociedad multicultural, justa y democrática. Asimismo, mientras siga prevaleciendo el poder de la economía sobre la libre determinación de las comunidades para realizar sus propios proyectos de desarrollo, también será inviable hablar de relaciones interculturales entre los sujetos que habitan la frontera México-Estados Unidos.

Re-imaginar la frontera

A manera de conclusión, me interesa precisar que las diferencias y similitudes que he encontrado al analizar ambas comunidades fronterizas abren el debate a nuevos planteamientos sobre la frontera, tanto a nivel conceptual como a nivel práctico, pues en un espacio geográfico delimitado confluyen diferentes teorías que hacen inacabable el análisis. Lo importante, en este caso, es dejar precedentes de lo que se ha estudiado hasta ahora de la frontera México-Estados Unidos y yuxtaponer las diferentes posturas y

¹³ Muchas de estas redes de convivencia las han impulsado y monitoreado, ya sea de forma directa o indirecta, varios/as teóricos/as fronterizos/as, como Socorro Tabuenca, Cirila Quintero, José Manuel Valenzuela, entre otros, quienes desde su trincheras denuncian la situación en la que se encuentran los migrantes, la mujeres, los niños, la población en general, con la intención de informar y difundir las diferentes prácticas que se suscitan en los estados fronterizos. Asimismo, varios/as de los/las artistas que habitan la frontera hacen lo propio desde la pintura, el performance, la música o la literatura, como Luis Humberto Crosthwaite (Tijuana), Amaranta Caballero (Tijuana), Heriberto Yépez (Tijuana), Selfa Chew (El Paso) o Rosario Sanmiguel (Ciudad Juárez).

disciplinas para entender las problemáticas actuales de la(s) frontera(s) con la intención de deconstruir los discursos dominantes y evitar los fenómenos históricos que pudieran motivar las agresiones (racistas) o la homo-hegemonía monocultural en la frontera, pues, como menciona Will Kymlicka, “La construcción de comunidades políticas nacionales no tiene que tomar necesariamente la forma de la secesión con el fin de crear Estados-nación. En su lugar, puede adoptar la forma de un trazado federal de fronteras en el seno de Estados multinacionales” (2006: 71). En este sentido, es necesario reimaginar la frontera para hablar de los propios límites y, a partir de ellos, reestructurar las nociones que han permeado la discusión contemporánea de las fronteras, cualesquiera que éstas sean. Desde esta perspectiva, es conveniente desarrollar nuevos modelos de aproximación y conceptualización en los que, por un lado, guíen las acciones y toma de decisiones de los sujetos fronterizos en beneficio de sus comunidades; por el otro, permitan un enfoque epistemológico de la frontera *en/desde* sus propios procesos de conformación cultural e identitaria.

Bibliografía

ARRIOLA, Magali. Replicante, IN: Yard, Sally (edit.). Actas del encuentro *Insite_05: Conversations / Conversaciones* (San Diego 6 y 7 de noviembre de 2003). San Diego: Fundación Bancomer, 2004.

CRUZ, Teddy. Viajes de ida y vuelta: Crónicas desde el límite. IN: Yard, Sally (edit.). Actas del encuentro *Insite_05: Conversations / Conversaciones* (San Diego 6 y 7 de noviembre de 2003). San Diego: Fundación Bancomer, 2004.

DAVIS, Victor. *Mexifornia. A State of Becoming*. California: Encounter Books, 2003.

DE LEÓN, Adrián. Cambio regional del empleo y productividad manufacturera en México. El caso de la frontera norte y las grandes ciudades: 1970-2004, *Frontera Norte*, Vol. 20, N° 40, julio-diciembre de 2008.

HOLLINGER, David, *Postethnic America: Beyond Multiculturalism*. New York: Basic Books, 1995.

KYMLICKA, Will. *Fronteras territoriales*. Madrid: Trota, 2006.

LUGONES, María. Pureza, impureza y separación. IN: TORRAS, Meri (edit.). *Feminismos Literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999.

OJEDA, Norma. Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, Vol. 21, N° 42,

julio-diciembre de 2009.

QUINONES, Sam. *Historias verdaderas del otro México. Crónicas insólitas sobre narcosantos y el cantante fronterizo Chalinosánchez, mojados y paleteros de Michoacán, sectas, basquetbolistas oaxaqueños y linchamientos, muertas en Juárez...* México: Planeta, 2002.

QUINTERO RAMÍREZ, Cirila. Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación? IN: TABUENCA, Socorro (edit.). *Bordenado la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Porrúa, 2007, pp. 191-218.

_____ y de la O MARTÍNEZ, Ma. Eugenia. Historia y cultura de los trabajadores en la frontera México-Estados Unidos. IN: VALENZUELA, José Manuel (edit.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 201-245.

RODRÍGUEZ, Roxana. *Alegoría de la frontera México-Estados Unidos. Análisis comparativo de dos escrituras colindantes*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2008. Disponible en: <<http://roxanarodriguezortiz.wordpress.com/>>.

SENGPUTA, Shuddhabrata. Nada que declarar. IN: YARD, Sally (edit.). *Actas del encuentro Insite_05: Conversations / Conversaciones* (San Diego 6 y 7 de noviembre de 2003). San Diego: Fundación Bancomer, 2004.

VALENZUELA, José Manuel. *Paso del Nortec. This is Tijuana*. México: Trilce Ediciones / Conaculta / Cecut / El Colegio de la Frontera Norte / UNAM, 2004.

_____. La construcción sociocultural de los espacios públicos. IN: YARD, Sally (edit.). *Actas del encuentro Insite_05: Conversations / Conversaciones* (San Diego 6 y 7 de noviembre de 2003). San Diego: Fundación Bancomer, 2004.

_____. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés / Universidad Iberoamericana, 1998.

_____, (coord.). *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003.

Sitiografía

U.S. Census Bureau. Survey of Business Owners - Korean- Owned Firms: 2002. Disponible en: <http://www.census.gov/econ/sbo/02/asiansof_korean.html>. Acceso en 28/11/2009.

_____. Survey of Business Owners - Hispanic- Owned Firms: 2002. Disponible en: <<http://www.census.gov/econ/sbo/02/hispanicsof.html>>. Acceso en 28/11/2009.

_____. Survey of Business Owners - Chinese- Owned Firms: 2002. Disponible en: <http://www.census.gov/econ/sbo/02/asiansof_chinese.html>. Acceso en 28/11/2009.

_____. The American Community-Hispanics: 2004. *American Community Survey Reports*. February 2007. Disponible en:

Roxana Rodríguez Ortiz

Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos...

<<http://www.census.gov/acs/www/Downloads/ACS/accuracy2004.pdf>>.
Acceso en 28/11/2009.

Colaboração recebida em 03/09/2009 e aprovada em 21/10/2009.